

Los pecados¹ contra Monseñor Romero en quien el Dios de Jesús de Nazaret pasó por El Salvador.

1. Alabar y honrar al personaje que – según la comisión de la verdad – ha sido el autor intelectual del asesinato de Monseñor Romero. ¡¡Darle el nombre de D’Abuisson² a una calles importante de San Salvador!!!
2. Decir que Monseñor Romero es “de todos los salvadoreños”. Monseñor Romero es de las y los pobres, de las y los perseguidos, de los que sufren por causa de la explotación económica, por causa de la politiquería corrupta, por la violencia, por la constante desinformación en los grandes medios de comunicación, por los tratados internacionales de libre comercio,...
3. Decir “feliz la bala” que mató a Monseñor Romero porque gracias a esa bala hoy tenemos un santo salvadoreño. En la misma dirección iría la expresión: gracias a D’Abuisson tenemos ahora un santo. O, decir que Dios utilizó a D’Abuisson para que Romero fuera “mártir”. Qué horror!!!
4. Empezar a hablar de Monseñor Romero cuando durante 35 años se ha callado. En no pocas instancias eclesiales (romanas) se prohibió hablar de Monseñor Romero con la ridícula argumentación que eso estorbaría “el proceso”. Pero hoy, con la beatificación anunciada, se empieza a hablar de él. No han vivido de las palabras del profeta mártir y ahora, como fariseos perfectos, se desea honrarse con el santo.
5. Reducir a Monseñor Romero al mártir que murió celebrando la eucaristía, hasta decir que es mártir de la iglesia porque lo asesinaron en el altar. “El odio a la fe” ha sido de dimensiones diabólicas a través del asesinato de sacerdotes, religiosas, catequistas y animadores de la Palabra, tantos miembros de iglesias que trataron de vivir se fe de manera consecuente. El asesinato de Monseñor Romero fue una suprema expresión de ese odio a la fe.
6. Robarle a San Romero de América a las y los pobres. La institucionalidad (jerarquía,..) eclesial romana está en plena actividad para adueñarse del futuro “beato” y santo. Una comisión de vigilancia en la cripta de catedral ya está prohibiendo la presentación de fotos de Monseñor Romero durante la eucaristía, porque eso es “política”.
7. El uso político de Romero al servicio del poder. Obama fue a la cripta recibido ahí por el arzobispo. Los presidentes (de derecha) de Guatemala y de Honduras fueron a arrodillarse ante la tumba de Romero. La gente sencilla siempre se ha acercado a la tumba para decirle a Monseñor cómo está su vida, a compartirle su sufrimiento y su esperanza.
8. Convertir a Monseñor Romero es una bandera para atraer el tan esperado turismo. Ya se cuenta con la Ruta Monseñor Romero que lleva al turista a los lugares sagrados (catedral, el hospitalito donde fue asesinado,..). Son intentos para hacer de Romero un atractivo turístico, quitándole todo el fuego profético.
9. Convertir a Monseñor Romero a un santo para ponerle en un nicho de catedral (o en los templos parroquiales) junto con la alcancía, la ventas de candelitas, Es decir, convertirlo en un nuevo objetivo devocional como las y los otros santos. A ver cómo el nuevo santo puede intervenir y resolver los problemas

¹ Todos estos pecados... son “pecados contra el Espíritu Santo”, Mt 12,32

² Roberto D’Abuisson, fundador del partido ARENA, responsable directo de escuadrones de la muerte, fue señalado por la comisión de la verdad como el responsable intelectual del asesinato de Monseñor Romero.

mientras encendemos candelitas y aportamos en la alcancía del templo. Romero como fuente de “entrada” para el templo.

10. Encarcelar a Monseñor Romero en la Iglesia católica romana. Por supuesto Romero ha sido un obispo de esa Iglesia y se lema fue “sentir con la Iglesia”, pero como profeta, enviado de Dios, por el paso de Dios por El Salvador en la vida, los hechos y las palabras de Monseñor Romero, dejó de ser “propiedad intelectual” de la Iglesia Romana. Se hizo profeta de Dios en todas las iglesias que realmente desean seguir a Jesús.

11. Reducir a Monseñor Romero a su experiencia creyente devocional y luego promover esas devociones religiosas. Claro que Romero tenía una experiencia profunda de oración, es decir, de encuentro personal con el Dios de Jesús, tanto en el silencio de la capilla, como en el llanto de las y los perseguidos, pobres, humildes. Y era esa experiencia de oración junto con su práctica de “estar donde está el sufrimiento” que lo convirtió en “sacramento” de Dios: signo e instrumento de Dios, voz de Dios, presencia de Dios.

12. Separar a Monseñor Romero del seguimiento radical a Jesús. La santidad del martirio de Monseñor Romero es un solo grito para que sigamos “radicalmente” a Jesús de Nazaret, formando la comunidad de sus seguidores/as, haciendo lo que hizo Jesús, hablando como habló Jesús. Esa era la fuerza espiritual de Monseñor Romero.

13. Olvidarse de la profunda “humanidad” de Monseñor Romero y promoverlo como una excepción de santidad (que de todos modos no es para los humanos común y corriente). Romero pudo ser “la voz de los sin voz”, es decir la voz de Dios, porque aprendió a ser profundamente “humano” especialmente en su opción preferencial por las y los pobres. No vivía en una isla jerárquica o eclesial. Dejó otras actividades para estar ahí donde la gente estaba sufriendo. Así era la humanidad de Monseñor.

14. Esconder el patriotismo sano del ciudadano responsable, Monseñor Romero. Ha sido el único salvadoreño que tuvo el valor de exigir al presidente de los EEUU que no interviniera en El Salvador, que dejara que su pueblo decidiera su propio destino. Ha sido el único que tuvo el valor de llamar a los soldados y las bases de los cuerpos de seguridad a dejar de perseguir, de torturar y de matar a sus propios hermanos/as. Monseñor se enfrentó con los mecanismos institucionales (internacionales y nacionales) de muerte para defender la vida de su pueblo.

15. Callar la voz profética de Monseñor Romero. Tenía del don de la palabra y la puso al servicio de su pueblo pobre, explotado, reprimido. Denunció el atropello de su pueblo. Descalificó sin reservas caminos de violencia y alentó al pueblo a organizarse pacíficamente para exigir el cumplimiento con sus derechos básicos. En su contexto histórico, durante los tres años de su servicio como arzobispo (febrero 1977 – marzo 1980), Dios mismo se hizo palabra liberadora en la voz de Monseñor. No se puede callarla.

16. Especular que la beatificación de Monseñor Romero es como un “castigo divino” contra el partido ARENA, contra los herederos de Roberto D’Abuisson. Aunque esos líderes de la derecha (oligárquica) no pueden negar el hecho de la canonización, tampoco puede alegrarse porque sería reconocer que en Romero Dios mismo habló. Pero no se debe utilizar a Monseñor Romero para descalificar al Padre convirtiéndolo en un instrumento religioso de venganza y castigo.

17. Aislar a Monseñor Romero “histórico” y su asesinato real de todo el entorno hostil a las y los pobres. Roberto D’Abuisson era la mano asesina de toda la maquinaria diabólica de la oligarquía (las 14 familias de

entonces), del partido ARENA, de los intereses imperiales (los EEUU), del sistema capitalista neoliberal,... Ese sistema asesinó a Monseñor queriendo callar la voz profética de parte del Dios de los pobres.

18. Modificar la letra de los cantos populares hechos por poetas del pueblo, acerca de la vida, la muerte y la resurrección de Monseñor Romero. Así se hizo con cantos sobre la masacre en el Despertar (Padre Octavio Ortiz y 4 jóvenes), haciendo "light" la letra del "Señor Ten Piedad" de la misa popular salvadoreña.

19. Crear cantos piadosos y milagrosos sobre el nuevo santo, cantos que se considera "apropiados" para los peregrinajes hacia el santo, cantos que ya que están lejos de la realidad "del pueblo".

20. Hacer "negocio" con la imagen de Monseñor Romero. Esto ya tiene varios años de estar en marcha: camisetas, afiches, gorras,... El pecado sería el "hacer negocio" con el Romero, porque hay demanda, porque "el mercado" lo pide!!! Es bueno visualizar a la "voz de los sin voz", pero sin negocios lucrativos.

21. Considerar que uno (sea prelado, sacerdote, teólogo, ...) es el único que puede decir "la verdad" sobre Monseñor Romero. De la misma manera como con Jesús (miremos solamente los 4 evangelios), también de Monseñor Romero podemos – guiados por el Espíritu – hacer varias lecturas de su vida y su palabra, siempre y cuando se realice desde las y los pobres. Nadie es dueño/a del mensaje de Monseñor, ni de ayer, ni de hoy, ni de mañana.

22. Seguramente surgirán otros pecados.....

Nota: la cuaresma es un buen tiempo para descubrir las tentaciones del pecado..... para que no caigamos en las trampas!!!! ¡Qué Monseñor Romero pueda ser realmente Monseñor Romero!!!!

Luis Van de Velde